

# FRANCISCO PLÁ «EL VIGATÁ»

(1743-1805)

**F**rancisco Plá Durán, conocido corrientemente por «El Vigatá», nació con seguridad en la calle de la Riera, de Vich, donde residían sus padres Onofre Plá, tornero, y María Rosa Durán, siendo bautizado en la parroquia de la Catedral el día 25 de Junio de 1743.

Puede seguirse su estancia en su ciudad natal hasta el año 1756 por las libretas del cumplimiento pascual de la parroquia, pero en dicho año se interrumpe la serie y cuando se reanuda en 1768 ya no figura en ellas, cosa natural si tenemos en cuenta que un documento extendido ante el notario barcelonés Geroni Gomez el 25 de julio de 1758 nos informa que se había colocado como aprendiz en el taller del prestigioso Manuel Tramullas por el tiempo de seis años iniciados en el mes de marzo de 1757.

Aquí debió estar, conforme a lo convenido, hasta 1763 y el 24 de julio de 1766 le hallamos en Vich apadrinando a su hermana María. Poco después, en febrero de 1768 casó en Barcelona con Antonia Grau, de la que tuvo varios hijos: María (1772), Teresa, (1775), María Magdalena (1784), Francisca, etc.

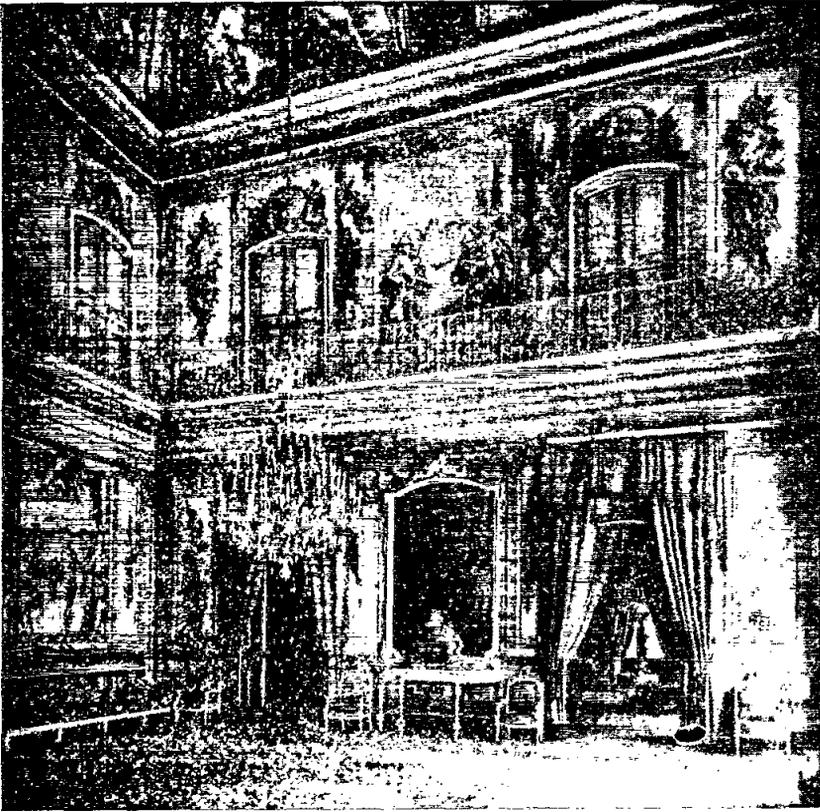
Siguiendo el camino normal de los artistas de su época ingresó como maestro pintor en el Colegio de Pintores de Barcelona en diciembre de 1771, siendo apadrinado en el acto por el pintor Francisco Clotet. Hizo las acostumbradas pruebas teóricas y prácticas para el ingreso y como muestra de su saber artístico presentó un cuadro con el Nacimiento.

En febrero de 1775 la Junta de Comercio de Barcelona, teniendo en cuenta el gran número de discípulos que acudieron a la Escuela de Dibujo que acababa de establecer bajo la dirección del grabador Pedro Pascual Moles, acordó convocar unas oposiciones para proveer una plaza de ayudante. En ellas participó Francisco Plá sin éxito, pues para las dos plazas que al final se crearon fueron designados Mariano Illa y Pedro Pablo Montaña.

No faltan las que podríamos llamar noticias administrativas de su carrera pictórica en estos años: cargos diversos desempeñados en el Colegio de Pintores, donde actúa como cónsul segundo en 1776, examinador en 1781 y cónsul primero en 1782. En las relaciones del Personal presentadas anualmente por los Colegios y Gremios barceloneses al Ayuntamiento a efectos tributarios, figura como maestro pintor sin tienda en los años 1777 a 1780, pero en la de los años 1781 aparece ya como maestro pintor con casa y tienda, aunque no especifica su emplazamiento.

En sus últimos años no debía trabajar, pues no se halla citado en las relaciones de los pintores de Barcelona de los años 1800 a 1804. Murió de apoplejía en su casa de la calle del Asalto y recibió sepultura el 26 de febrero de 1805, según los Libros de Defunciones de la barcelonesa parroquia del Pino.

Era a lo que parece hombre irritable, incapaz de sufrir la más pequeña observación referente a su trabajo, sumamente perezoso e incumplidor de sus contratos, causa de innumerables disgustos y pleitos movidos por sus clientes, indignados al tener sin terminar durante largo tiempo los encargos que le habían hecho, sin que



El gran salón de la casa Moya, actualmente Palacio de Comillas,  
en Barcelona, decorado por el Vigatá.

ello fuera obstáculo a que pintara con una actividad febril cuando le parecía bien o la inspiración le movía: en fin, una curiosa personalidad, fuente de muchísimas anécdotas y agudezas, que debió dar no poco que hablar en el plácido ambiente barcelonés de la época.

Es un pintor colorista, lleno de aptitudes y de fuerza personal, interesante por su fogosidad creadora, por su facilidad de factura que le lleva a incorrecciones de dibujo y sensibles abandonos muchas veces, pero que sabe llenar de vida y movimiento las escenas alegóricas o religiosas compuestas agradablemente e inundadas de luz con sus claras y delicadas armonías de azules, rosados y grises exquisitos.

Su arte fogoso y elegante se manifiesta especialmente en la decoración de salones barceloneses con temas arquitectónicos o puramente ornamentales que acostumbran dejar, siguiendo el gusto de los tiempos, plenamente orientados hacia los modelos franceses, algunos plafones en los muros y uno grande en el techo para los temas bíblicos o mitológicos usuales, pintados al temple.

Se conservan todavía algunas de estas salas como la de la antigua casa Serra, trasladada a la residencia de la familia Bertrán y Serra; la de la casa del marqués de Monistrol, cuyo techo, ovalado, está hoy en el Palacio de Pedralbes; la de la casa Ribera (1793) propiedad ahora de la familia Güell, uno de los mejores conjuntos con escenas mitológicas: la fábula de Apolo y Dafne, Adonis pidiendo el auxilio de Venus, etc., y especialmente el gran salón de fiestas del palacio Moya, en la Rambla, con numerosas composiciones pintadas en sepia y gris alusivas a la historia y hechos legendarios de los Cartellá, figuras alegóricas, trofeos, banderas, motivos heráldicos, etc., constituyendo un conjunto magnífico fechado en 1790. Muy interesante es también el Salón del Trono del palacio episcopal de Barcelona, con plafones de carácter religioso, especialmente referentes al Antiguo Testamento, y muchas alegorías.

Otras obras suyas se conservan en su ciudad natal siendo especialmente interesantes como muestra de otras facetas de su arte el cuadro que representa a la Virgen del Pilar en una capilla del claustro de la Catedral y, en el Museo, un grabado que realizó, en Zaragoza, Mateo González, reproduciendo el altar de San Antonio de Padua en la iglesia del convento de San Francisco de Barcelona, según dibujo de Francisco Plá.

Aparte lo citado no faltan otras obras decorativas, cuadros, dibujos, etc., que se consideran originales de este destacado artista vicense cuyo estudio detenido es sin duda una de las más agradables tareas que pueden emprenderse en la aclaración de los muchos problemas que plantea la historia de la pintura en Cataluña durante el siglo XVIII.

SANTIAGO ALCOLEA



Salón de la casa Güell, de Barcelona, decorado por el Vigatá.